



Vanesa Cintas

El ataque de lo doméstico

CRÉDITOS

**Francisco José Sánchez
Montalbán**

Decano

**Francisco Caballero
Rodríguez**

Vicedecano de Ordenación
Académica y Planificación
docente

Antonio Collados Alcaide
Vicedecano de Estudiantes,
Redes y Comunicación

Ana García López
Vicedecana de Relaciones
Institucionales, Movilidad e
Investigación

Marisa Mancilla Abril
Vicedecana de Extensión
Cultural y Transferencia

Inmaculada López Vílchez
Secretaria de la Facultad

EXPOSICIÓN

**Facultad de Bellas Artes de
Granada**
Organización y producción

**Antonio Collados Alcaide
Marisa Mancilla Abril**
Coordinación

CATÁLOGO

**Facultad de Bellas Artes de
Granada**

Edita

**Antonio Collados Alcaide
Marisa Mancilla Abril**
Coordinación editorial

**Vanesa Cintas
Bernardo Palomo**
Textos

Joaquín Puga
Fotografías

**Rocío Moreno Molina
Javier Megías Molero**
Diseño y maquetación

Rocío Moreno Molina
Diseño y maquetación

ISBN-E
978-84-338-6363-8

© De la presente edición,
Facultad de Bellas Artes de la
Universidad de Granada.
© De los textos, los autores
© De las imágenes, los
autores

Vanesa Cintas

El ataque de lo doméstico



UNIVERSIDAD
DE GRANADA



FACULTAD DE BELLAS ARTES

9/ 11 - 13/12
2018

La violencia machista que acecha a las mujeres y niñas/os se encuentra instaurada en nuestra vidas y en los diferentes estratos e instituciones de nuestra sociedad occidental como consecuencia de las relaciones de poder social, cultural e históricamente establecidas entre hombres y mujeres y de los roles diferenciados atribuidos a unas y a otros que sirven de mecanismos para ejercer dicho poder y legitimar la violencia en los cuerpos femeninos.

Esta violencia, se manifiesta de forma significativa en el espacio patriarcal de lo doméstico. Un espacio propicio para la violencia debido a su distanciamiento de lo público que aleja de su representación, las graves consecuencias de esta rígida estructuración y parcelación del ejercicio de poder y de violencia, la estricta escala jerárquica que lleva a la mujer a una situación de subordinación y sometimiento, basada en la supremacía masculina y en una noción de patriarcado, donde se excluyen todas las posibilidades de igualdad entre los sexos y géneros.

Consciente de este horizonte y entendiendo el arte como una herramienta transmisora y transformadora capaz de situarnos en un proceso de compromiso, de acción y de reflexión con el que poder modelar e intervenir en la cotidianidad de nuestras vidas, *El ataque de lo doméstico* (2008-2017), cuestiona y denuncia el ejercicio de la violencia física y sexual hacia las mujeres y niñas/os ocurrida en el hogar patriarcal impositivo y violento. Un combate cara a cara con la violencia machista, con su silencio, sus tabúes y su escabrosa complicidad que se enfrenta crítica y artísticamente con esta realidad haciendo visible su rotundo ejercicio para reverberar así, las situaciones más traumáticas y poder, desde el lenguaje del arte, manejarlas, subvertirlas o transformarlas.

Hay que destacar que este proyecto artístico, se encuentra vinculado indisociablemente al desarrollo de mi tesis doctoral¹. *El ataque de lo doméstico*, centrado a lo largo de estos años por la reflexión teórica y entreverado por la experiencia de la violencia en el hogar patriarcal hostil, asume la investigación artística y su práctica para indagar, intervenir y materializar artísticamente en esta terrible

realidad de la violencia hacia la mujer. Permitiéndome además, sistematizar y valorar la producción artística generada en él, como parte de los resultados de esta investigación doctoral. Punto de encuentro entre la teoría analizada, la experiencia vivida y la práctica artística.

Construido desde una combinación de diferentes perspectivas metodológicas: artística, narrativa, performativa y feminista, su desarrollo nos ha permitido conectar el arte y la vida, dar voz a lo vivido, habitar y (re) construir nuestra historia de violencia. Una historia que tiene que ver con las que viven dentro y fuera de una misma, conocidas y desconocidas, por que el relato de violencia, real o simbólica, está por todas partes, en cada recoveco de nuestra cultura machista. Hemos mostrado la problemática social del patriarcado y de las relaciones de poder que se establece en el hogar, propiciado la reinterpretación política de nuestras vidas, la violencia que cruza y contiene nuestros cuerpos y, a su vez, hemos tratado de dar sentido a la experiencia creando prácticas artísticas performativas liberadoras con las que participar en la creación de saberes artísticos y dejar de estar, como sujeto mujer, en los márgenes del discurso de autoridad y del conocimiento y así, poder retar y encaramos con el pensamiento y la visión hegemónica patriarcal que construye nuestras vidas, poner en entredicho lo establecido y relacionar lo que somos con lo investigado.

De modo que, *El ataque de lo doméstico*, pone de manifiesto esos actos de violencia y de poder que se ejercen en los hogares gobernados a través de un sujeto masculino, adulto, heterosexual y terriblemente "macho", ungido de poder real y simbólico por nuestra cultura patriarcal y que como acto, justifica la violencia en los cuerpos para garantizar el sometimiento y la obediencia. Ello representan un continuo control punitivo, coercitivo y una constante dominación hacia las mujeres, niñas, niños, incluso a aquellos hombres considerados inferiores por la figura que ejerce la máxima hegemonía del poder en la familia, el amo del hogar. Esto sucede, por ejemplo, con el abuso y la violación incestuosa, la coerción en relaciones

sexuales, el castigo, la paliza, la intimidación, la humillación, la violencia por desobediencia a sus mandatos... Actos que validan el hecho violento del agresor sólo por tener una relación de parentesco o familiar con la víctima.

Bajo este tormento, *El ataque de lo doméstico*, nace y se vomita a partir de lo sentido a través de los cuerpos cercanos, de lo estigmatizado a lo largo de nuestras biografías, de la violencia machista incorporada y encarnada, de la sumisión exigida e impuesta. Con la única intención de revelarse ante aquello que nos somete, cuestionar los discursos que lo legitiman, interrogar a quien mira y silencia la tortura cotidiana, para tomar postura, para reconstruir el acontecimiento terrible de la violencia soportada e inscrita en la piel y en los huesos y poder nombrar el trauma con la única arma posible y a nuestro alcance: el discurso artístico, el lenguaje roto de la acción que revienta la lógica de los modos y comportamientos corporales. Sólo a través del lenguaje plástico, eviscerado, quebradizo y frágil del cuerpo hemos podido levantar la mirada, alzar la voz y señalar al torturador.

De ahí que, en *Rubro Despresado* (2008) se reconstruya el acontecimiento para regresar a la experiencia de la violencia, manejarla y desprendernos de su lacerante poder. En *La mirada insolente* (2010) hacemos al público parte imprescindible de este trabajo. A quien buscamos para implicarlo, miramos para incomodarlo y aproximarlos al ejercicio de la violencia, convirtiéndolos así, en espectadores vivos de la escena. Porque donde hay violencia, el espectador/a nunca está lejos. En *El sonido de lo inefable* (2011) resignificamos el golpe de la violencia sexual que padecen las mujeres, niñas y niños en los hogares violentos, para de este modo, canalizar, extirpar, plantar cara y combatir dicho trauma. En *Receta para un de-safío* (2015) empoderamos a las mujeres de nuestra familia, para desobedecer un sometimiento aprendido en el mundo de lo doméstico y desquitarlas de esa sensación inequívoca de vidas llenas de imposibilidades, destripar las vivencias y desafiar la sumisión a la máxima autoridad del hogar.

Esta representación explícita de la violencia, recogida en la selección de trabajos que hoy presentamos en esta exposición, ha traspasado la piel por la necesidad de un “volver” y reconocerse en la herida, para que el sentir libere la sangre y la carne ulcerada que habita en los cuerpos femeninos golpeados, tratando de hacer coincidir al espectador/a en el punto exacto donde se estremece la violencia.

Sin más, el desarrollo de *El ataque de lo doméstico* se ha convertido para “nosotras” (reflejo de todas esas mujeres, de nuestras experiencias y de las narrativas de violencias que nos envuelven) en el arma capaz de hacer saltar por los aires la violencia física y simbólica que atraviesa nuestro género. Rescatando el drama a través de la capacidad generativa del lenguaje de la acción, de las posibilidades para construir el acontecimiento, de la oportunidad de hacer presente, aquí y ahora, lo que en lo cotidiano se aparta, se invisibiliza y se silencia para presentárselo a la vida, para desterritorializar, dessexualizar y desdomesticar mi cuerpo y el de todas aquellas mujeres (abuelas, madres, hermanas, tías, primas, amigas, vecinas, conocidas y desconocidas) inmersas en el terrible imaginario del abuso de poder por parte del monstruoso sistema patriarcal que oprime y define nuestros cuerpos femeninos.

1. “El cuerpo eviscerado. El ataque de lo doméstico. Acciones de mujeres 1970-2011”. Realizada bajo el programa de doctorado Lenguajes y Poéticas del Arte Contemporáneo de la Universidad de Granada y dirigida por Alfonso del Río, profesor titular de la Facultad de Bellas Artes. En ella, hemos investigado las estrategias artísticas performativas realizadas por mujeres, para denunciar con sus prácticas, la violencia de género y la normativización impuesta por el discurso patriarcal y sus consecuencias, sobre todo en el hogar. Estrategias que han sido integradas en el proceso creativo personal que acompaña a dicha tesis, dando forma a lo largo de estos años al proyecto “El ataque de lo doméstico”, En <http://digibug.ugr.es/handle/10481/48189>.

Catálogo de obras







De-safío.

Serie de 3 fotografías impresas en papel de algodón, 60 x 90 cm.
2012

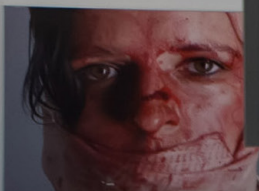












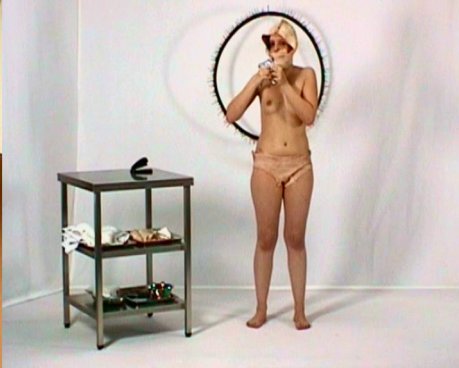


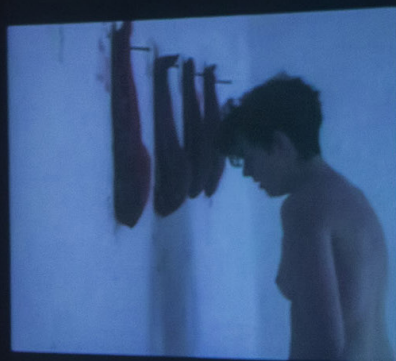


Rubro Despresado

Fotogramas de la video-performance.

2008





El sonido de lo inefable
Video-Performance
2010

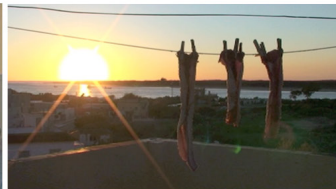
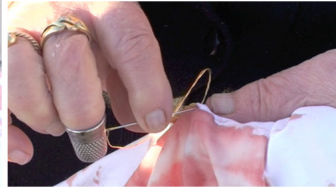






Sin título. Grabado

Tinta sepia sobre papel rosa espina, 40 x 30 cm
2008





Receta para un de-safío
Video-performance
2015



Cartografías del silencio

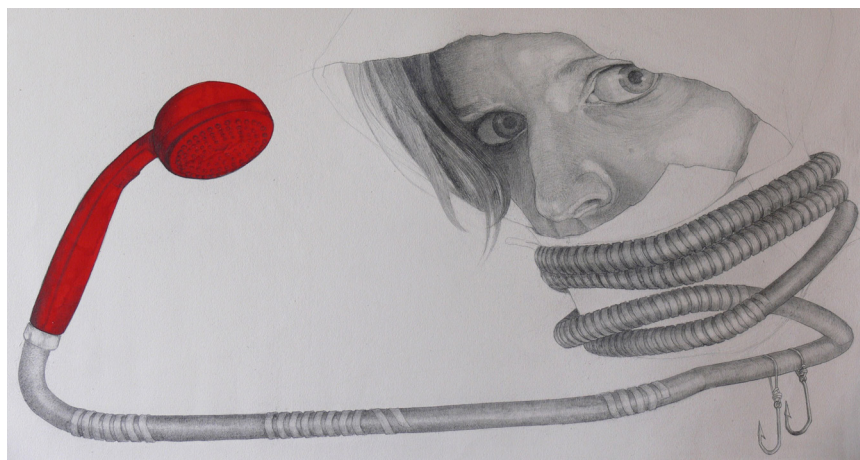
textil, hilos dorados, anzuelos y sangre de pez safío
2015





Armas-Domésticas III

Técnica Mixta, sobre papel rosa espina,
70 x 90 cm. 2010



Armas-Domésticas I

Técnica Mixta, sobre papel rosa espina, 50 x 70 cm.
2010



De-safío

Técnica Mixta, sobre papel rosa espina, 70 x 100 cm.

2012









Small white rectangular label with illegible text.

Con la sociedad encogida, día a día, por las descarnadas imágenes que producen los acontecimientos, extremadamente violentos, que ocurren en nuestros hogares, achacables a infinidad de circunstancias, todas protagonizadas por una humanidad en claro proceso de descomposición racional y asunción de los instintos animales más exagerados, la expresión artística no podía ser mera espectadora de tan abominable situación. Mínimos diseños para anuncios, pobre cartelería y poco más es demasiada corta aportación de lo artístico a tan significativo hecho. Encontramos en este sentido un muy buen proyecto expositivo en la muestra "El ataque de lo doméstico" que Vanesa Cintas presenta en la Facultad de Bellas Artes de Granada.

Con los más amplios registros artísticos, dibujo, pintura, fotografía, instalación y videocreación, la joven artista granadina nos ofrece una apasionada reflexión sobre la violencia que acecha a las mujeres, incluso, a las niñas, y que en, la mayoría de las veces, no son si no desarrollos de esa realidad social que, históricamente, ha organizado la existencia y la propia vida en un claro y determinante poder dominador del hombre sobre la mujer.

Cintas lleva tiempo estudiando tan complejo tema, que es el centro impulsor de su trabajo de doctorado. La autora se implica de lleno en el asunto y plantea artísticamente una problemática cruda y llena de espinosos vértices. Plásticamente la exposición se genera desde diferentes registros, positivando esquemas que narran, que invitan a la participación externa y cómplice del espectador, que fundamentan artísticamente posiciones tradicionales; siempre con el objetivo definido contundentemente para positivizar un relato descarado de esa historia inmediata de la violencia.

El escenario donde la autora sitúa sus acciones es, asimismo, toda una declaración de intenciones que desarrolla la clara teoría de que la violencia de género tiene su centro generador en el propio hogar, en la intimidad de una familia dominada ancestralmente

por un personaje masculino al que históricamente se le ha concedido el papel predominante, dominador, macho poderoso, jefe patriarcal al que se le debe toda la obediencia y el que puede decidir y, por consiguiente, castigar según sus ideas. Ese espacio íntimo, alejado de las miradas, promueve hechos que pasan desapercibidos para los vecinos –de ahí que cuando ocurre un acto sangriento, los propios ciudadanos que viven cerca a donde ha ocurrido la tragedia, manifiestan incrédulos, que el autor era una persona de lo más normal–.

La exposición nos conduce por algunas de esas manifestaciones violentas, crueles y tantas veces sangrientas y trágicas que ocurren, todavía, en muchos hogares, por mucha información y relevancia que se le otorga a tal circunstancia.

Además de la contundencia conceptual que promueve la exposición, ésta nos sitúa ante una artista completa, que pinta magníficamente de forma tradicional, que tiene un dibujo elegante y patrocinador de justas líneas representativas, que domina las estructuras del color, que posee un sentido acertado de lo performativo, que sabe relatarnos la visión textual de una acción fílmica y que se adentra, con precisión y amplia dimensión artística, por los complejos espacios de la fotografía.

Todo esto sirve para encontrarnos con una exposición que desprende sapiencia, que no necesita un libro de instrucciones para asimilar sus conceptos y que desarrolla un arte nuevo, muy nuevo, pero sin esos desajustes entre el concepto y su expresión que tanto abunda en la creación contemporánea y que lleva a que muchos espectadores den la espalda a tan complejas manifestaciones y exista una clara deserción hacia la plástica más actual.

De nuevo, la Facultad de Bellas Artes de Granada apuesta por un arte nuevo, comprometido, lleno de intensidad creativa, con los gestos exactos para que el contenido y el continente unifiquen sus posturas y produzcan una unidad

significativa de fácil asimilación y provocadora de las más amplias sensaciones y emociones.

La exposición de Vanesa Cintas no deja indiferente por la contundencia de sus argumentos conceptuales; unos descarnados postulados sociales que nos hacen transitar por esa dura y, a veces, trágica realidad que sucede en nuestra sociedad a causa de la intransigencia de algunos que, todavía, mantienen inalterables muchas de aquellas posiciones heredadas en las que el factor masculino se sentía en posesión de privilegios inamovibles que, en extremas circunstancias, eclosionaban en gestos de básica animalidad. Una muestra sabia en fondo y forma, a veces descarnada, que emite los sucesos transgresores de una sociedad muy en decadencia.

Bernardo Palomo



UNIVERSIDAD
DE GRANADA



FACULTAD DE BELLAS ARTES